

Reprinted from the Christian Science Monitor, May 5, 1998.
All rights reserved.

CINCO DE MAYO

By Elise L. Moore

Los ciudadanos de Méjico celebran este día con júbilo, música y danzas en conmemoración del **Cinco de Mayo de 1862**, fecha en que el General Ignacio Zaragoza, venció a las tropas francesas defendiendo a la ciudad mejicana de Puebla que durante siglos fue considerada clave para el control de Méjico.

Pero en realidad esta victoria no puso fin a la guerra; los franceses prosiguieron con los ataques y captura de la Ciudad de Méjico. El gobierno mejicano, legítimamente elegido fue forzado a huir y finalmente Maximiliano de Ausburgo se erigió como “emperador” de Méjico. Fueron cinco años agotadores los que llevaron al presidente Benito Juárez y oficiales electos de Méjico a conseguir la completa liberación del dominio Francés. Los mejicanos prefieren celebrar la victoria de Puebla como conmemoración en lugar de Querétaro donde Maximiliano logro el triunfo final.

Tal vez la batalla de Puebla animó al pueblo a reconocer la posibilidad de vencer. La victoria final resultó de aquella convicción y aparentemente nada pudo privar a Puebla de la alegría del triunfo. Ni la derrota ni la persecución.

¡Que lección para aquellos que vuelven a Dios por medio de la oración! Pareciera que las dificultades que nos rodean tuviesen autoridad sobre nuestras vidas. Burocracia, corrupción, crimen, enfermedades – pareciera que todo estuviera preparado como estructura de un poder alternativo que se anuncia con autoridad. Pero es solo con la completa certeza de la suprema autoridad de Dios - el bien- lo que nos permite escapar a todas esas emboscadas.

Dios es la fuente del bien. Podemos mirar hacia El, en lugar de hacia nosotros mismos u otras personas, para evitar las trampas de la codicia, frustración e incapacidad. La oración nos suministra la inspiración y las formas de superar obstáculos. Empleo, oportunidades de educación y seguridad están bajo los designios de Dios. Podemos ponernos bajo Su autoridad y ver el progreso en lugar de la derrota.

Reconocer nuestra relación con Dios fortalece la voluntad e intensifica nuestra integridad. La Oración, el deseo de entender a Dios se expresa con acciones. Luchar en el lado de Dios parece difícil, pero la libertad sin límites es la recompensa final.

Recientemente perdimos vuelos de conexión en La Ciudad de Méjico. Nuestro enemigo era la burocracia que fluye entre diferentes líneas aéreas y el personal del aeropuerto. No podíamos hacer nada para salir de ese laberinto burocrático.

Volviéndome hacia Dios, oré e insistí en el hecho espiritual de que la Mente divina nos estaba gobernando. No iba a rendirme ante esta convicción y finalmente fui dirigida hacia alguien dispuesto a llevarme hasta los lugares mas sagrados del aeropuerto. Primero pudimos obtener la documentación necesaria y después de haber sido manipulados unas cuantas veces entre los diferentes departamentos, encontré un hombre que de repente y con gran facilidad movió los hilos necesarios para entregarnos una compleja serie de autorizaciones.

En nuestro destino final, debíamos encontrarnos con unos amigos que era casi imposible de localizar. Dejamos mensajes en el hotel y en casa, y de nuevo decidimos confiar en la Mente divina. El segundo día, la inspiración se nos presento claramente para hacer una excursión a un lugar remoto. Encontramos un pequeño grupo de personas que no superaba los 36 y entre ellos !estaban nuestros amigos! Que también habían estado buscándonos. Pareciera que ninguno hubiera estado interesado en intercambiar mensajes, pero a través de su propia oración, la inspiración divina los había llevado a la misma playa remota. ! Celebramos la victoria sobre la burocracia! Fue solo a través del poder de Dios que todos pudimos encontrarnos después de un viaje de varios cientos de millas y algunos días.

Mientras este incidente no puede rivalizar con la lucha por la independencia de Méjico, cada victoria personal nos indica la posibilidad de una victoria total. Para mí el Cinco de Mayo siempre significara que nada puede arrebatarnos la alegría. No podemos permitir que las luchas humanas nos roben nuestras victorias. Cada triunfo es importante y merece ser recordado.

La Ciencia Cristiana explica en su libro de texto:" Por la victoria de un solo pecado, damos gracias y engrandecemos a Jehová de los Ejércitos. Que diremos del portentoso triunfo sobre todo pecado? Un cántico mas alto, mas

dulce que jamás haya llegado a los cielos, se eleva ahora mas claro y llega mas cerca del gran corazón de Cristo: porque el acusador no esta allí, y el Amor canta su prístina y perenne melodía" (Mary Baker Eddy, "Ciencia y Salud con Clave en las Escrituras," PG. 568).

Traducción libre por R. Windt